

Alianzas Con Personas Que Viven En Gran Pobreza, Los Socios Olvidados Del Desarrollo Sostenible

*Presentado en la Cumbre Mundial
sobre Desarrollo Sostenible.*

Johannesburgo. África del Sur, 2002



Facilidades para el servicio

Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo
107, Avenue du Général Leclerc
95480 Pierrelaye (Francia)
atdint@atd-quartmonde

Índice de Contenidos

Introducción

Parte 1: Presentación del «Socio Olvidado» en el camino hacia el desarrollo sostenible.

¿Qué es la «extrema pobreza» y quiénes son los más pobres?

Parte 2: Personas que viven en la extrema pobreza pueden contribuir al desarrollo sostenible.

Asomándose a la experiencia y al conocimiento de los más pobres.

Rompiendo el desencuentro entre múltiples agentes.

La participación como una herramienta para construir sostenibilidad.

¿Qué tipo de asociación con los más pobres?

Parte 3: Condiciones y pautas para construir alianzas con los más pobres.

A.- *Burkina Faso: Apoyando a familias rurales, agricultoras.*

B.- *Guatemala: Mujeres buscando un alojamiento adecuado a través de los micro-créditos.*

C.- *Estados Unidos: Habitantes de un área rural instruyen a otros acerca del desarrollo.*

D.- *Bolivia: Acceso al agua.*

E.- *Lecciones aprendidas: Condiciones para una colaboración con los más pobres.*

Conclusión

Autores: Naomi Zuk, Xavier Godinot, Diana Skelton, Thierry Viard, Nicolaas Tweehuijsen
Traducción: Dani Garcia-Blanco, Yolaine Couder

«Allá donde haya hombres y mujeres condenados a vivir en la extrema pobreza, los derechos humanos son violados. Unirse para hacerlos respetar es un deber sagrado.»
 -- Joseph Wresinski (1917-1988), fundador del Movimiento Cuarto Mundo

El Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo es una organización no gubernamental que trata de unir a individuos e instituciones para apoyar los esfuerzos que los más pobres hacen para liberarse de la extrema pobreza. Fue fundada en 1957 por el P. Wresinski, cuya familia vivió también en la pobreza. Hoy, ATD Cuarto Mundo tiene proyectos permanentes en 24 países de Asia, Europa, África y América.* Asimismo, mantiene un dialogo con diferentes corresponsales en más de 100 países a través del «Foro Permanente sobre Extrema Pobreza en el Mundo», que es una red en la que se comparten experiencias acerca de la lucha contra la miseria.

El Movimiento Cuarto Mundo es independiente de cualquier partido político o religión. El ideal que une a sus miembros es el de asegurar que la dignidad de todas las personas es respetada en la misma medida. Los fondos económicos del Movimiento Cuarto Mundo vienen fundamentalmente de fuentes privadas y parte de subvenciones públicas, tanto gubernamentales como intergubernamentales. Sin embargo, el principal recurso del Movimiento Cuarto Mundo es el tiempo y la creatividad aportada por sus miembros.

Día Internacional de Erradicación de la Miseria. Celebrado todos los años el 17 de octubre y reconocido oficialmente por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1992, este día comenzó a celebrarse en 1987 por el Movimiento Cuarto Mundo. Muchas ONGs se unen en esta conmemoración para invitar a la sociedad a oír la voz de las personas que viven en la pobreza e invitar a la gente a renovar sus esfuerzos para acabar con la miseria y defender los derechos humanos.

Para más información, miren en: www.atd-quartmonde.org

*

En África y Océano Indico	Burkina Faso, La Costa de Marfil, Madagascar, Mauricio, Senegal y Tanzania
En Latinoamérica y Caribe	Bolivia, Guatemala, Haití, Honduras y Perú
En Norteamérica	Canadá y Los Estados Unidos de América
En Asia	Filipinas y Tailandia
En Europa	Bélgica, Francia, Alemania, Irlanda, Países Bajos, Portugal, España, Suiza y Reino Unido

Introducción

El pasado mes de marzo, en la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo que tuvo lugar en Monterrey, México – donde las principales metas de muchos de los líderes fueron avanzar en temas como globalización, alivio de la pobreza y desarrollo sostenible – se levantó un muro de tres metros de alto para separar a los influyentes participantes de la conferencia de un gran barrio de chabolas situado al otro lado de un río, enfrente del centro de conferencias. Irónicamente, en esta conferencia James D. Wolfensohn, presidente del Grupo Banco Mundial, habló de un muro imaginario que separa a los ricos de los pobres, diciendo que: «no hay tal muro. No hay dos mundos, sólo uno. Aquí en Monterrey debemos liberarnos de ese muro de una vez y para siempre»¹.

En esta misma conferencia de Monterrey hubo una llamada, similar a las llamadas de la Agenda 21 y de la Cumbre del Milenio, para construir lazos que ayuden a reconocer el derecho de todas las personas a tomar las riendas de su vida y a prepararse para conseguir cambios positivos de cara a ellos mismos, sus familias, sus comunidades y, por último, el mundo. El muro imaginario del que se hablaba todavía es real.

El Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo apoya el espíritu de la Agenda 21, la Declaración del Milenio y otras resoluciones y conferencias enfocadas a erradicar la miseria y promover el desarrollo sostenible. El Movimiento Cuarto Mundo también desea que la Cumbre de Johannesburgo sea, en palabras del Sr. Halifa Drammeh, cabeza de la delegación de la UNEP, una «cumbre de consolidación... trabajo en común... (y) equidad... La cumbre de Río de 1992 se dedicó al medio ambiente y al desarrollo. El tema olvidado fue la equidad.»²

Lo fundamental para que esta cumbre sea un éxito y para alcanzar el objetivo del desarrollo sostenible es la actual ruptura del muro de incompreensión, miedo y desprecio levantado entre los más pobres y el resto de la sociedad, como se apuntó en el último encuentro del Comité Preparatorio en Bali:

*(Se) señaló como esencial una dinámica abierta y participativa en la toma de decisiones para ir más allá en los objetivos del desarrollo sostenible. (...) Los ministros estuvieron de acuerdo en que se requería la participación de los principales grupos e interesados desde las primeras etapas del proceso de creación de alianzas para conseguir que las iniciativas fueran transparentes y plenamente participativas.*³

Según la experiencia del Movimiento Cuarto Mundo, la participación de los implicados es esencial desde las primeras etapas y a lo largo del proceso de reflexión y desarrollo de los proyectos, incluyendo a personas que viven en la extrema pobreza. Porque es mucho lo que pueden aportar ya que son los que menos posibilidades tienen de proteger su salud de la degradación medioambiental y de cualquiera de los medios que encuentran para sobrevivir.

Pero, ¿cómo derribaremos estos muros para incluir a estas personas, que normalmente son las más excluidas en el diálogo incluso en sus propias comunidades, entre los constructores del desarrollo sostenible? El camino es claro, aunque no necesariamente fácil. Comienza construyendo una relación con estas personas y con aquellos que viven y trabajan en solidaridad con ellos.

- La primera parte de este documento, «Presentación del «Socio Olvidado» en el camino hacia el desarrollo sostenible», nos llevará a identificar a estas personas que viven en condiciones de

¹James D. Wolfensohn, observaciones a la sesión plenaria, Financiación para el Desarrollo (Monterrey, México:Marzo 21,2002)

²Halifa Drammeh, «La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible: Retos y Cambios Clave» Declaración del Programa Ambiental de la ONU en la Cumbre de ONGs del Sur sobre Desarrollo Sostenible (Algiers: marzo 16-17, 2002)

³A/CONF.199/PC/CRP.3,Resumen Presidencial del Segmento de Alto Nivel, Cuarta Sesión del Comité Preparatorio de la CMDS (Bali, Indonesia: 27 Mayo-7 Junio 2002), párrafos 13 y 17.

pobreza y a reflexionar porque son socios tan importantes para asegurar un desarrollo humano y medioambiental para todos.

- La segunda parte, «Personas que viven en la extrema pobreza pueden contribuir al desarrollo sostenible» presenta una revisión de un proyecto de desarrollo en el Este de África que no contó con los conocimientos de los más pobres, señalará la necesidad de establecer alianzas con los más pobres en los proyectos de desarrollo sostenible y los principios que deben guiarnos para establecer esta relación con ellos.
- Por último, la tercera parte, «Condiciones y pautas para construir alianzas con los más pobres», extraerá algunas lecciones de diferentes proyectos: en el Oeste de África, ayudando a jóvenes de la ciudad a regresar para apoyar a sus familias en sus comunidades rurales; en Centroamérica, donde algunas mujeres usaron micro-créditos para adquirir un terreno; en Norteamérica, donde los habitantes de un área rural que ha sufrido las consecuencias de un desarrollo intensivo comparten sus conocimientos con personas de otros países; y en Sudamérica, con un proyecto de facilitación del acceso al agua en una comunidad rural.

Parte 1: Presentación del «Socio Olvidado» en el camino hacia el desarrollo sostenible.

La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible es una oportunidad importante para reforzar el objetivo del desarrollo sostenible a diferentes niveles y para responder a los nuevos retos que han aparecido desde 1992. La Declaración de Río, el desarrollo de la Agenda 21 y las metas fijadas en la Cumbre del Milenio fijan unas bases claras de cara a las acciones futuras. La obligada relación entre los tres pilares del desarrollo sostenible (social, económico y medioambiental) debe ser subrayada. Afortunadamente, esta cumbre será la cumbre de la consolidación, ya que es necesario reducir la brecha entre las promesas y los hechos. Debe ser también la cumbre de las alianzas, en el ámbito local, regional y global entre los gobiernos, organizaciones y todos los demás agentes necesarios para hacer posible la puesta en marcha de las políticas de desarrollo sostenible. Pero, ¿cómo hacer compatibles los diferentes objetivos? ¿Qué principios guiarán a la comunidad internacional y a los demás participantes en el proceso de toma de decisiones?

En los meses previos a la Cumbre de Johannesburgo se vio claramente que hay un gran empeño en establecer alianzas entre diferentes agentes, dentro de un esfuerzo para reforzar la consolidación del desarrollo sostenible. Todavía, en muchas de las declaraciones de las diferentes agentes se hacía referencia a colaboraciones entre estados miembros, instituciones internacionales y organizaciones de la sociedad civil. Estas asociaciones son importantes y viables. Pero lo que se olvida, siendo de extrema importancia a la hora de establecer alianzas, es la creación de una colaboración en el ámbito comunitario a largo plazo y efectiva con las personas muy pobres.

Apoyamos sin reservas al Secretario General de la ONU al aseverar que «la lucha por los derechos humanos tiene que ser tenida en cuenta y cuestionarnos, ya que fija valores universales en la agenda del desarrollo».⁴ El Consejo de Europa, cuyos 43 estados miembros cubren ahora la práctica totalidad del continente europeo, confirma este acercamiento participativo al desarrollo y hace un llamamiento por una estrategia más basada en los derechos humanos:

El reto de los derechos humanos hace que tengamos que fijar nuestras prioridades desde el principio. Es evidente que el bienestar de todos es nuestro primer objetivo, más que el crecimiento económico en sí mismo. (...) En algunos de nuestros estados miembros de Europa Central y del Este, la transición económica ha conllevado el empobrecimiento de diversos sectores de la población. Parece ser un caso típico de focalización en la política económica

⁴ Citado por John Murray, Director del Departamento de Política Social, Consejo de Europa, «Tema Prioritario: Integración de la Política Social y Económica», a la Comisión de Desarrollo Social de la ONU (Nueva York: Febrero 2002)

⁵ Ibid.

abandonando la política social. (...) Hemos aprendido que perseguir el crecimiento económico sin atender a sus consecuencias ambientales es insostenible a largo plazo. Ahora tenemos que aprender que una sociedad que no se preocupe de la justicia económica y social tampoco será sostenible.⁵

Para alcanzar la justicia social y económica es necesario que los más pobres sean incluidos en el proceso del desarrollo, y que la extrema pobreza sea erradicada.

- *¿Qué es la «extrema pobreza» y quiénes son los más pobres?*

La pobreza ha sido un tema tratado ampliamente durante la preparación de la cumbre de Johannesburgo. Los términos «pobreza absoluta» y «gran pobreza» son usados en la comunidad internacional. Estos términos aún se refieren a una definición económica de la pobreza. Pero se necesita una definición más detallada para entender claramente las peores formas de la pobreza.

La extrema pobreza es una realidad que aún hoy existe tanto en países pobres como ricos, con unas características universales que es necesario señalar y tomar en consideración en todas las iniciativas de desarrollo sostenible. Aunque el siguiente ejemplo se refiere a Tanzania, demuestra de manera clara el aislamiento social, y frecuentemente también físico, que distingue a la extrema pobreza. Además, muestra los múltiples retos, dependientes entre sí, que tienen que afrontar los más excluidos.

Un miembro del equipo permanente del Movimiento Cuarto Mundo en Tanzania, que suele encontrarse de manera regular con jóvenes que viven en las calles de Dar-es-Sallam, iba un día camino de su trabajo cuando descubrió un grupo de familias cuya existencia desconocían las instituciones y comunidades vecinas. Vivían en barcos varados que más tarde serían vendidos como chatarra. Solamente cuando la marea bajaba era posible llegar hasta ellas. A través de diversas visitas, este voluntario fue conociendo a otra gente que vivía entre los restos del naufragio. Entre ellos había muchos niños que habían sido expulsados de sobrecargados centros de acogida para niños (de la calle) **viviendo en la calle**. Algunos de los adultos sobrevivían vendiendo gasoil robado de una refinería cercana. Uno de ellos tuvo tres brotes de tifus y malaria en el periodo de un mes. Describía así sus esfuerzos para encontrar un trabajo fijo:

He trabajado durante todo un día para obtener una única comida como paga. Incluso manejé la idea de trabajar gratis, esperando ser contratado por más tiempo si hacía bien el trabajo. La gente piensa que nos conformamos con estar aquí, pero, ¿qué sabrán ellos? ¿Saben que soñamos con vivir en una casa de verdad?

En países económicamente más desarrollados, las personas que viven en la extrema pobreza frecuentemente la han sufrido desde su nacimiento. El legado de su familia es en parte pobreza, analfabetismo, exclusión y crisis. Muchos han pasado un tiempo o toda su infancia bajo tutela. A muchos les han retirado a sus hijos o han tenido que luchar durante años para mantener a sus hijos a su lado. En Gran Bretaña, por ejemplo, aún hoy los niños pueden ser dados en adopción en contra del deseo de sus padres si se considera que estos son incapaces de darles unos cuidados adecuados. En casos así, la pobreza no consiste simplemente en vivir con un poco menos de dinero al día. La extrema pobreza es mucho más profunda y toca todos los aspectos de la vida, como dieron testimonio algunas familias pobres de Gran Bretaña en un reciente Foro Político⁶ en Londres:

⁶ Los Foros Políticos, organizados mensualmente por el Movimiento Cuarto Mundo en el Reino Unido, reúne a personas con experiencia de primera mano sobre la pobreza e invita a oradores o participantes de otras organizaciones. Estos foros abarcan gran cantidad de temas que afectan a las personas que viven en la pobreza. Proporcionan el contexto para un diálogo con los políticos y otros profesionales.

La pobreza es... no tener educación, habilidades, trabajo ni valía.

Dormir en una cama que solía ser de otra persona.

Llevar ropa pasada de moda, y que se espere que esté agradecido por ello.

No tener opción a elegir donde vivir, a qué escuela mandar a nuestros hijos o que tipo de trabajos conseguir.

Necesitar ayuda, pero tener pánico de ser juzgada como una mala madre cuando la pides.

Contar mi vida entera una y otra vez, simplemente para conseguir aquello a lo que tengo derecho.

Ser tratado como nada, menos que nada, y aceptarlo.

Caminar a todos lados todo el tiempo, haga frío o calor, todo el tiempo.

Esperar el día en que los niños sean lo suficientemente mayores para dejar la tutela y encontrarme.

Preguntarme que he hecho para merecer esta vida.



Participantes en un foro de política en el Reino Unido

Tanto en Tanzania como en Gran Bretaña, junto con otros muchos lugares, los que viven en la extrema pobreza hablan sobre no tener opción a elegir en muchos aspectos de su vida. Para ellos, la extrema pobreza conlleva una falta de libertad, una falta de medios para asumir sus propias responsabilidades y tener que conformarse con lo que venga.

La extrema pobreza es multidimensional, como el desarrollo sostenible. Se caracteriza por una acumulación e interdependencia de múltiples inseguridades, frecuentemente intensificadas por las condiciones de vida de estas personas, y que a la vez hacen que estas condiciones se deterioren cada vez más.

Entre estas muchas inseguridades están: hambre y malnutrición, la carencia de unos ingresos o recursos suficientes para garantizar un nivel de vida sostenible, la falta de un alojamiento adecuado, la exposición a ambientes nocivos y las altas tasas de mortalidad y morbilidad por enfermedades que de otra manera hubieran sido curables.

Se han apuntado diversas definiciones para poder objetivar y alcanzar mejor las poblaciones hacia las que se dirigen estas políticas. La siguiente definición, adoptada por la comunidad internacional y diversas autoridades nacionales, permite entender de manera clara el círculo de la pobreza y los caminos para salir de la extrema pobreza:

La falta de seguridades básicas conlleva la ausencia de uno o más de los factores que permiten a los individuos y a las familias asumir responsabilidades básicas y disfrutar sus derechos fundamentales. Esta situación puede variar mucho; sus consecuencias pueden diferir en gravedad y pudieran ser en mayor o menor medida irreversibles. La falta de seguridades básicas lleva a la pobreza crónica cuando afecta simultáneamente diversos aspectos de la vida, cuando se prolonga y cuando compromete de manera seria las oportunidades de las personas de reivindicar sus derechos y asumir sus responsabilidades en un futuro previsible.⁷

⁷ Resolución de la Asamblea General de la ONY 53/146 y Resolución de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU 1996/23 adoptando el *Informe Final sobre Derechos Humanos y Extrema Pobreza*, presentado por el Reportero Especial, Leandro Despouy (E/CN.4/Sub.2/1996/13). Desde 1996, el trabajo de la ONU en el tema de derechos humanos y extrema pobreza ha continuado con el nombramiento de una experta independiente, Anne-Marie Lizin.

Hay que hacer énfasis en uno de los aspectos de la extrema pobreza: cuando las personas, familias o comunidades se encuentran en una situación en la que «sus oportunidades de asumir sus propias responsabilidades en un futuro previsible se ven seriamente comprometidas», a menudo se les culpa de su falta de participación. Así, son acusados por sus horribles condiciones de vida y a menudo se sospecha que se conforman con eso. Estas percepciones erróneas acerca de aquellos que viven en la extrema pobreza les llevan a una mayor marginación, ya que se piensa que no respetan los estándares sociales. De esta manera, los que viven en la extrema pobreza no participan en los procesos de toma de decisiones y, a nivel general, tampoco en la vida civil, social y cultural.

A lo largo de muchos años de trabajo con individuos y familias muy pobres en todo el mundo, el Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo ha aprendido que trabajar junto con personas que viven en la extrema pobreza es fundamental en la creación y desarrollo de todos los programas y políticas. Pero no funcionará cualquier manera de asociarse con los más pobres.

Parte 2: Personas que viven en la extrema pobreza pueden contribuir al desarrollo sostenible.

Individuos, familias y comunidades que viven en la extrema pobreza luchan cada día por su dignidad y supervivencia. A pesar de todas las dificultades, hacen esfuerzos ilimitados para conservar los lazos familiares y garantizar el futuro de sus hijos. Sus actos de resistencia y coraje quedan muy a menudo en el olvido (como aquellas madres que recurren a la mendicidad para conseguir pagar la matrícula y el comedor de la escuela, poniendo así en práctica su aspiración de un futuro mejor para sus hijos, «para que ellos no tengan que experimentar lo que nosotros hemos vivido», como dicen frecuentemente). Las personas que viven en la extrema pobreza deben ser «la fuerza motriz que dirija la coalición para erradicación de la pobreza (porque) ellos tienen la mayor motivación y el mayor interés en obtener resultados.»⁸

Para entender mejor por qué es esencial que los más pobres sean el motor del desarrollo, hablaremos de un proyecto de desarrollo en África del Este que no les incluyó en el diseño del mismo, poniendo así en peligro a muchos vendedores pobres y trabajadores de un mercado.

El Movimiento Cuarto Mundo ha estado presente en un viejo mercado de pescado donde muchos jóvenes vivían y colaboraban con los vendedores. Recientemente, el gobierno local, con el apoyo financiero del gobierno de un país industrializado, planeó construir una nueva y moderna estructura que pudiera albergar a los diferentes vendedores y servicios del área. En el viejo mercado era donde muchos de los jóvenes adolescentes viviendo en la calle podían ganar un poco de dinero haciendo pequeñas tareas, como limpiar pescados, ayudar a los vendedores, recoger madera y otros trabajos (que sólo les proporcionaban suficiente dinero para una pequeña comida o una pieza de fruta). Pero con los planes del nuevo mercado (en el que los puestos y vendedores se organizarían de acuerdo a los servicios, y donde solo algunos de los vendedores del mercado original tendrían cabida) muchos de estos adolescentes de la calle, así como otros vendedores pobres del mercado, se quedarían sin empleo.

Los vendedores y trabajadores nunca fueron consultados durante la fase de planificación del nuevo mercado, y sólo después de la que la construcción del nuevo edificio empezara anunció el gobierno que los vendedores podrían conseguir un lugar. A uno de estos vendedores, Salehe, un hombre respetado que vendía madera a los puestos de pescado frito, y que conocía bien a sus colegas, se le

⁸ Informe de Pobreza Humana del UNDP, *Superando la Pobreza Humana*, pag. 11.

pidió que decidiera qué vendedores serían invitados a mudarse al nuevo mercado y cuáles serían eliminados. Salehe, que trabaja mano a mano con el Movimiento Cuarto Mundo, estaba abatido al darse cuenta de la controvertida y delicada responsabilidad que se le había pedido que asumiera en nombre de los constructores del nuevo mercado.

Sabiendo que solo a algunos de los vendedores del mercado original se les permitiría trabajar en el nuevo edificio, Salehe tuvo que ejercitar su diplomacia y creatividad para tratar de mantener al mayor número posible de vendedores empleados. Trató de negociar con algunos competidores para colaborar o compartir los puestos, y creó una «lista de espera» de vendedores para que fueran tenidos en cuenta si se creaban nuevos puestos en algún otro espacio en el futuro. Pero era inevitable que algunos de los antiguos vendedores fueran excluidos y desplazados, a pesar de los esfuerzos de Salehe y otros.

Todavía hay que esperar para ver en su totalidad las diferentes repercusiones de la reducción del mercado de pescados, pero es un hecho que ciertos vendedores pobres y trabajadores del mercado que ganaban su sustento en el antiguo edificio ahora están sin trabajo. Para entrar en el nuevo mercado ahora se pide una tarjeta de identificación. Más aún, el antiguo entramado comunitario se ha transformado debido a que los vendedores de cada negocio tuvieron que enfrentarse unos con otros para conseguir así entrar en el nuevo mercado.

Aunque Salehe no era una de las personas más pobres del mercado, pasaba mucho tiempo tratando de conocer a éstos. Durmió con frecuencia en el mercado para proteger su madera de los ladrones, y así conoció gente que no tenía otro lugar donde dormir. La gente que vivía en unas condiciones más duras de pobreza no tuvo voz en todo este proceso de desarrollo. Salehe trató de compartir algo de lo que había aprendido de ellos para mantener al máximo número de personas empleadas posible. Si el conocimiento de la realidad de Salehe y otros trabajadores más pobres que él hubiera sido incorporado al proceso de desarrollo en una etapa anterior, el proyecto hubiera beneficiado a toda la gente que trabajaba allí.

Esta dificultad para entablar un diálogo con personas que viven en la pobreza se refleja en el informe del año 2002 sobre Benin, escrito por la experta independiente Anne-Marie Lizin. Hablando sobre la evolución de los Documentos sobre la Estrategia para la Reducción de la Pobreza,⁹ la Sra. Lizin escribió:

Las consultas descentralizadas han sido muy amplias y ambiciosas en todas los grupos profesionales, grupos de mujeres, agricultores y organizaciones no gubernamentales (ONGs). Muy pocas personas que viven en la pobreza, especialmente en las áreas rurales, pueden involucrarse en estas consultas y, obviamente, el sector analfabeto de la población no tiene ninguna oportunidad. Sin embargo, es precisamente esta gente la que necesita estar en el centro del desarrollo. A partir de algunos encuentros a los que asistió la experta, concluye que el proceso de consulta (aunque ha sido efectivo y amplio gracias a los esfuerzos del Banco Mundial) no ha involucrado a personas que viven en la extrema pobreza.¹⁰

Establecer un diálogo y trabajar junto con los más pobres en el esfuerzo de un desarrollo sostenible es necesario por las siguientes tres razones, de las que hablaremos de manera más elaborada más adelante. En primer lugar, los muy pobres poseen un conocimiento que resulta crucial para que los programas de desarrollo sostenible sean eficaces. En segundo lugar, este trabajo y diálogo conjunto ofrece una oportunidad para reforzar el entendimiento mutuo y evitar los desencuentros entre los diferentes interesados en el desarrollo. Estos desencuentros podrían si no conducir a retos e iniciativas opuestas. Finalmente, dando voz a las personas, familias y comunidades más pobres en la mesa de toma de decisiones, los mismos pobres se ven reforzados y animados a ayudar en el esfuerzo por un desarrollo sostenible.

- Asomándose a la experiencia y al conocimiento de los más pobres

Las personas que viven en la extrema pobreza poseen un conocimiento más profundo que otros sobre la misma y sobre los asuntos de desarrollo, porque los experimentan día a día. Los niños y adultos que deben caminar cada día varios kilómetros para encontrar únicamente agua fangosa saben exactamente donde hay carencia de agua limpia. Aquellos que no han podido escolarizarse y han crecido analfabetos conocen mejor que nadie lo importante que es educar a todos los niños. Un padre cuyo hijo está malnutrido es consciente de lo mucho que suben los precios cuando la agricultura local no es autosuficiente.

Las implacables penalidades de las personas que viven en la extrema pobreza y los continuos esfuerzos que tienen que hacer para superarlas es lo que les hace «los verdaderos expertos sobre la pobreza»,¹¹ como recientemente les reconoció el Banco Mundial en *Voces de los pobres*, después de que varias ONGs lo hubieran resaltado anteriormente. Todas estas personas ven ir y venir distintos proyectos de desarrollo. Como demuestra el caso del mercado de pescado en África del Este, los muy pobres ven como ciertos programas benefician conscientemente a ciertos miembros de la comunidad y no a otros. Saben perfectamente quiénes son los que con más probabilidad se van a quedar fuera, y cómo va a empeorar la situación de algunas personas cuando un proyecto de desarrollo únicamente se piensa con los líderes de la comunidad, y no con algunos de los que viven en los márgenes de la sociedad. Es necesario dar voz a todo este conocimiento y tenerlo en cuenta como un componente indispensable a la hora de diseñar estrategias de desarrollo.

A menudo a estas personas se las considera ignorantes e incluso incapaces de pensar, porque no han tenido la oportunidad de alcanzar unos medios de expresión a través de la educación. De hecho, muy poca gente escucha a los más pobres. «En vez de eso, nosotros imponemos interpretaciones externas sobre ellos, y eso les impide reflexionar sobre sus propias vidas», en palabras de Joseph Wresinski, fundador del Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo.¹²

- Rompiendo el desencuentro entre los múltiples interesados en el desarrollo

En el ejemplo del mercado de pescado en África del Este es evidente que los objetivos de los encargados del proyecto, los vendedores y los jóvenes que ayudaban a los vendedores entraron en conflicto. Preocupados por modernizar y poner al día el mercado, los encargados del proyecto no tuvieron en cuenta los múltiples intereses de los diferentes vendedores y trabajadores pobres del antiguo edificio. Si éstos hubieran sido involucrados en la etapa de diseño del proyecto quizás se hubiera podido construir un mercado más amplio que pudiera dar cabida a todos los antiguos vendedores y trabajadores, permitiéndoles conservar sus empleos.

En el diseño y puesta en marcha de las políticas y proyectos de desarrollo sostenible se debe trabajar desde el principio con los más pobres y con aquellos que han vivido entre ellos y que pueden ayudar a dar voz a las experiencias y conocimientos de éstos. Es la única manera de asegurarse que hay un entendimiento mutuo sobre las necesidades y demandas de cada uno de los implicados en el proyecto. Sin este trabajo conjunto con los más pobres, las políticas y programas de desarrollo corren el riesgo de no solamente fallar a la hora de abastecer con los bienes y servicios que realmente necesitan los pobres, sino de además empeorar las condiciones de exclusión y pobreza de aquellos a los que se intenta ayudar.

- La participación como una herramienta para construir sostenibilidad

En muchas de las autoevaluaciones del Banco Mundial se muestra que el ajuste estructural no ha perdurado porque los países pobres no querían hacer suyo un proceso que ni habían elegido ni

¹¹ Grupo del Banco Mundial, *Tendencias de la Pobreza y Voces de los Pobres* (Septiembre 29,1999),p.25.

¹² Joseph Wresinski, leído en la Universidad de la Sorbona, (París, 1983)

concebido. A nivel micro, esta situación es similar a lo que descubrimos en algunos pequeños proyectos de desarrollo sostenible que ponen en peligro la supervivencia de los muy pobres. Cuando éstos no toman parte en la planificación y no se benefician de los resultados, los proyectos conllevan un mayor desequilibrio para la gente, incluso para aquellos que antes disfrutaban de alguna estabilidad, comenzando a caer más profundamente en la pobreza, lo que conlleva un empeoramiento general de la situación de la comunidad y del país.

Como se señaló en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible que tuvo lugar en Copenhague en 1995, el avance hacia el desarrollo sostenible y hacia la erradicación de la pobreza solo puede ser realizado con la colaboración de los propios pobres:

*Es necesario potenciar a las personas que viven en la pobreza y a los grupos en riesgo a través de organizaciones y de la participación en todos los aspectos de la vida política, económica y social, y particularmente en la planificación y desarrollo de políticas que les afectan, permitiéndoles así convertirse en compañeros genuinos en el proceso del desarrollo.*¹³

Hasta que todos los ciudadanos no sean estimulados a participar, se priva al mundo de su contribución. Pero no es fácil reforzar a personas cuyas familias han vivido en la extrema pobreza durante generaciones. Cuanto más desposeída está una persona, menos oportunidades tiene de ejercitar sus derechos cívicos, políticos, económicos, sociales y culturales. Dar una voz a cada persona es la esencia de la democracia. Sin embargo, este es sólo el primer paso. En la tercera parte veremos cuáles son las otras condiciones necesarias para permitir incluso a los muy pobres tomar parte en este trabajo conjunto.

- *¿Qué tipo de colaboración con los más pobres?*

Puede ser fácil hacer un llamamiento para trabajar conjuntamente con todos, y más específicamente con los más pobres pero, como señalaba la Sra. Lizin, involucrar realmente a las personas que viven esta dura realidad en un trabajo en equipo es otra cosa. Quizás la razón de este desencuentro sea en parte debida al hecho de que raras veces se especifican estas colaboraciones. Si hablamos de establecer asociaciones con los más pobres para un desarrollo sostenible, ¿qué significa eso específicamente?.

Hay tres características clave que deben darse para poder desarrollar este trabajo conjunto con los más pobres. En primer lugar, se debe llevar la voz de los más pobres a la mesa de toma de decisiones para todas las políticas y programas que directa o indirectamente puedan afectar a sus vidas tanto en el presente inmediato como en el futuro. Lo ideal sería que los más pobres pudieran ellos mismos expresar sus opiniones al lado de los gobiernos, ONGs y otros agentes pero, como queda patente en la tercera parte de este documento, hay muchas barreras que les impiden hacerlo en la mayor parte de las ocasiones. En estos casos, se debe confiar a intermediarios que tiene una sólida relación con los más pobres, como algunas ONGs u otros aliados, la tarea de buscar la contribución de aquellos, aparte de abogar en su defensa. Es necesario que estos intermediarios estén incluidos en todas las etapas de la programación del desarrollo sostenible.

En segundo lugar, dichas colaboraciones deben comenzar al principio de la etapa de diseño de cualquier política o programa de desarrollo. Muy a menudo, a lo más pobres y/o a las ONGs que les representan se les consulta muy poco o muy tarde, como se ve en el ejemplo del mercado de pescados de África del Este. Los programas de desarrollo deben incluirles en el diseño de los programas y en todas las etapas de consolidación para así asegurar su sostenibilidad.

Sin embargo, dar voz a los más pobres no es suficiente para lograr una asociación exitosa con ellos. Hay dos maneras de ver si el programa o la política es realmente efectiva en este campo. En primer

¹³ Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, Programa de Acción, (Copenhague,1995), párrafo 25.

lugar, el resultado positivo de la política o el programa en cuestión debe alcanzar a todos, y no solamente a aquellos individuos o comunidades con los que es más fácil triunfar. Al final, todos deben haber podido salir adelante. En segundo lugar, todos aquellos involucrados en programas de desarrollo, directa o indirectamente, deben ganar a la vez en libertad, orgullo y responsabilidad. Estos dos indicadores deben ser las pautas para medir si realmente estamos estableciendo los lazos necesarios para trabajar junto con los más pobres.

Parte 3: Condiciones y pautas para construir alianzas con los más pobres

Las alianzas de cualquier tipo requieren tiempo y esfuerzo por parte de todos los actores. Establecer colaboraciones como aquellas de las que hablamos en este documento requieren incluso un esfuerzo mayor. Los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil, el mundo de los negocios y otros cuerpos internacionales que están involucradas en los programas de desarrollo sostenible deben considerar y desarrollar cuidadosamente vías para crear y reconocer de manera efectiva este trabajo conjunto con personas que viven en la extrema pobreza. Pero, ¿cuáles son las claves para construir estas alianzas? Los siguientes ejemplos, que vienen de diferentes equipos del Movimiento Cuarto Mundo, ilustrarán algunos de los componentes esenciales y únicos para conseguir alianzas exitosas y proyectos de desarrollo sostenible.

A. Burkina Faso: Apoyando a familias rurales, agricultoras¹⁴

De manera global, cada vez más y más familias se están fragmentando, con niños que parten hacia la ciudad. Durante los 10 últimos años, el Movimiento Cuarto Mundo en Burkina Faso ha invertido tiempo y esfuerzo para afrontar este asunto apoyando los esfuerzos realizados por estas familias al tratar de encontrar un lugar para sus hijos dentro de la economía rural.

Alfred era un chico que vivía en la capital, Ouagadoudou, con su tío. Éste le dijo que trabajara duro en la escuela. Le amenazó con que si tuviera que repetir curso, le mandaría de vuelta a la aldea donde vivía su madre. En realidad, Alfred echaba de menos a su madre, a la que no había visto en muchos años. Así que él dejó de prestar atención en la escuela, y suspendió el curso. Su tío le envió de regreso a la aldea, donde Alfred se alegró de poder volver a ver a su madre. Pero ella no podía costearle la escuela. Sin perspectivas de escolarización, Alfred, abandonó la casa y volvió a la ciudad como un mendigo, durmiendo debajo de unos tablones.

Este programa comenzó en Ouagadoudou, donde muchos niños como Alfred viven en las calles y se las arreglan por su cuenta. Estos niños han dicho: « No nos gusta vivir en la calle. Pero, ¿cómo podemos volver a casa sin un trabajo?» «Cuando te acuerdas de cómo te cuidaban tus padres antes, es triste pensar que, en la calle, nadie puede ayudarte. Cuando piensas en esto, ¿cómo puedes crecer?»¹⁵

Alrededor del mundo hay muchas ciudades donde los niños viven en la calle.¹⁶ Es obvio que su situación es muy difícil, tanto para ellos como para su comunidad. Un desarrollo sostenible debe incluir construir un futuro con estos niños, permitiéndoles aprender un oficio e ir más allá de las pequeñas tareas que hacen cada día, infundiéndoles además la sensación de orgullo de contribuir en mayor medida a la vida económica de sus familias y de su país. Reunir a estos niños con sus padres y de esta manera reforzar las comunidades rurales de las que vienen se ha convertido en el objetivo del Movimiento Cuarto Mundo en este país.

Al principio del programa, miembros del equipo permanente del Movimiento Cuarto Mundo allí tomaron la precaución de no preguntar demasiado a los niños acerca de sus familias por miedo a empujarles a inventar historias de las que no se sentirían orgullosos más tarde. Durante un periodo de varios años, sin embargo, varios de estos niños tomaron la iniciativa de pedir ayuda a los voluntarios para conseguir contactar con sus familias. Al evolucionar el proyecto, estas demandas de los niños

llevaron a los voluntarios a hacer visitas personales a estas familias que vivían en el campo y de esta manera desarrollar alianzas con ellos.¹⁷

Con el desarrollo del programa y el establecimiento de estas alianzas con los padres, el Movimiento Cuarto Mundo se vio cada vez más involucrado en las comunidades rurales tratando de encontrar una manera y un lugar desde el que los niños pudieran colaborar económicamente con sus comunidades. Esto requería un mayor conocimiento de la situación de los padres y de las restricciones que soportan las familias que viven en comunidades rurales.

Una parte de este conocimiento nos lleva a la grave cuestión que anida en cualquier sociedad donde los niños viven en las calles. En Burkina Faso, donde este tema es debatido en los medios de comunicación, se asume frecuentemente que «los padres se han dado por vencidos». ¿Es esto verdad? El trabajo realizado por el Movimiento Cuarto Mundo y otras organizaciones en Burkina Faso indican que la determinación de los padres es solo una minúscula faceta de una muy compleja situación. En una serie de diálogos en los que se involucraron varios padres que habían pasado por este tipo de situaciones en ocho provincias diferentes, surgieron muchas ideas acerca de las razones por las que los niños parten y sobre la naturaleza cambiante de la vida rural:

- Hoy hay menos ataduras que en el pasado que ligen a los niños a la vida tradicional en las aldeas de sus familias. Como el país poco a poco va evolucionando de una economía rural a otra urbana, cada vez son menos claros los papeles de los diferentes miembros de la familia en el campo.
- Hasta cierto punto, hay un mayor ímpetu que arrastra a la gente hacia la ciudad, pudiéndose dar así el caso de que una madre aconseje a su hijo ir a la ciudad porque ha oído hablar de otros niños que han encontrado trabajo allí.
- Como las familias han disminuido de tamaño, hay menos capacidad para afrontar situaciones estresantes. Antes, un niño que había desobedecido o se había metido en problemas por una disputa familiar podía pasar un tiempo viviendo con otros parientes antes de volver a casa. Hoy, para el mismo niño es más fácil huir hacia la ciudad.

Una vez que se estableció este trabajo conjunto con los padres y con los niños, el Movimiento Cuarto Mundo decidió que aparte de apoyar a algunos de los niños en programas de preparación para el trabajo, era muy importante apoyar los esfuerzos realizados por los padres de éstos para reconstruir la vida familiar con ellos en la aldea.

El programa ha salido adelante con cierto número de familias, pero a la vez hay muchas barreras que superar. Aunque algunas familias han sido reunidas, estos reencuentros no son mágicos. El éxito es también posible cuando los niños vuelven por un corto periodo de tiempo y colaboran con su comunidad local en los trabajos estacionales. Por ejemplo, pueden regresar a la aldea para ayudar con una labor específica en una granja y volver a la ciudad cuando la temporada de trabajo en la granja se ha terminado. A pesar de todas las penalidades y amenazas para su salud y bienestar a las que tiene que enfrentarse viviendo en la calle, una vez que los niños han saboreado la libertad de este tipo de

¹⁴ Cf., Movimiento Cuarto Mundo Burkina Faso, Memoria Anual 2001, «Su-toogo soaba»(El compañero del Coraje)

¹⁵ Movimiento Cuarto Mundo Burkina Faso, Memoria Anual 2000, «Kamba yaa beog Ba ramba»(Los niños son los padres del mañana),p. 7.

¹⁶ El número de niños que viven solos en África porque han perdido a sus padres a causa de la pandemia de SIDA es muy alto y crece rápidamente. Sin embargo, el porcentaje de adultos y niños con VIH/SIDA en Burkina Faso (6,44% al final de 1999, de acuerdo a la UNAIDS) está por debajo de la media del África Subsahariana. Era bastante infrecuente que los niños con los que trabajamos en Burkina Faso no tuvieran ningún pariente, por lo que el impacto del SIDA sobre la separación de familias no será tratada en este capítulo.

¹⁷ Para más información acerca de las primeras etapas de este proyecto, mirar en *Reaching the Poorest*, publicado por Unicef y el Movimiento Cuarto Mundo, 1999 y *La Cour aux Cent Métiers*, de Michael Aussedat, publicado por el Movimiento Cuarto Mundo, 1996.

vida –incluso cuando no consiguen ganar dinero- puede ser duro aceptar nuevamente las restricciones de la vida en la aldea. Esto incluso se ve acentuado con la actual evolución de la vida agrícola a causa de la globalización, lo que hace que la estabilidad sea menor para todos los que viven allí.

Inoussa, por ejemplo, regresó para ayudar a su familia en la granja en el 2000. Al terminar la temporada, volvió a la ciudad. En el 2001, cuando desapareció de la misma, el equipo de Cuarto Mundo visitó a sus padres de nuevo, y le encontraron fabricando ladrillos para reparar la casa de éstos. Su padre dijo, «Yo puedo encontrar trabajo aquí para Inoussa». Este fue un gran cambio, porque dos años antes el mismo padre había comentado al equipo de Cuarto Mundo: «Mi hijo está mejor allí en la ciudad con vosotros». Aunque su padre estaba ya seguro de que Inoussa se quedaría con su familia, éste aún dudaba de ello. Así, el equipo de Cuarto Mundo está ahora apoyando al padre en la compra de una oveja o una cabra que estará al completo cuidado de Inoussa, con lo que tendrá así una responsabilidad específica a largo plazo. La motivación de cuidar a un animal ha ayudado a otros niños a permanecer con sus familias, como en el caso de Salif, que lleva ya dos años en esta situación, a pesar de algunos viajes fugaces a la ciudad. En el caso de Joseph es una parcela de tierra que le confió un pariente, y éste le ha mantenido al lado de su familia durante tres años. Ha ayudado a su familia a incrementar los cultivos, incorporando el del arroz y la cría de cerdos por vez primera.

B. Guatemala: Mujeres buscando un refugio adecuado a través de los micro-créditos

En 1995, el gobierno de Ciudad de Guatemala negoció un desahucio pacífico de muchas de las familias que vivían en condiciones peligrosas a lo largo de las vías del tren. Un representante del gobierno pidió al Movimiento Cuarto Mundo que participara en dichas negociaciones, debido a su larga historia con algunas de estas familias. Más de 1000 familias fueron llevadas a vivir a 14 Km. de distancia del centro de la ciudad. En los meses que siguieron a este desalojo, sin embargo, las más pobres de estas familias, que tenían muy pocos medios para poder sobrevivir en el nuevo emplazamiento, empezaron a regresar a vivir cerca de las vías del tren. En 1998, la atención que se prestó a la ciudad a consecuencia del huracán Mitch reveló la situación y fueron de nuevo desalojadas, dándoseles también la oportunidad de comprar una parcela para construir allí sus hogares. El gobierno concedía donativos que cubrían más de dos terceras partes del coste de un terreno de 105 metros cuadrados. Los 3500 quetzales restantes¹⁸ debía ser pagados en recibos mensuales durante dos años. Muchas de las familias con las que estaba en contacto el Movimiento Cuarto Mundo realizaron esta compra.

Al buscar financiación para la tercera parte del coste de la tierra restante, y con el apoyo de un miembro del Movimiento Cuarto Mundo, un grupo de 14 mujeres decidió participar en un proyecto de micro-crédito con el Instituto para la Superación de la Miseria Urbana (ISMU). Esta institución realizó un préstamo por seis meses de 300 a 500 quetzales¹⁹ a cada una de estas mujeres. Además, ISMU ofreció a las participantes en este programa asistencia para buscar y mantener un trabajo estable y fijar algunas metas tanto personales como familiares. Sin embargo, dadas las dificultades a las que se enfrentan estas mujeres en su vida diaria, ha sido difícil reembolsar el préstamo.

Después de instalarse, las familias tuvieron que asumir muchos retos nuevos: encontrar nuevas escuelas para sus hijos (para aquellos que estaban asistiendo); asumir la devolución del préstamo por el terreno; participar en los proyectos comunitarios; y establecer relaciones con los nuevos vecinos, lo que era un desafío particularmente duro para aquellos que habían tenido experiencias negativas con otros vecinos en el pasado. Sin embargo, para la mayor parte de las mujeres, el principal reto seguía siendo el de antes: la lucha diaria por alimentar a sus familias.

¹⁸ Unos 455 Euros

¹⁹ Entre 40 y 60 Euros

La mayoría de las participantes en el programa han trabajado durante varios años, aunque los ingresos obtenidos por la clase de trabajo que hacen es insuficiente para pagar incluso sus necesidades alimentarias diarias; más aún para devolver la cantidad prestada. Muchas de estas familias sobreviven lavando la ropa de otros, vendiendo fruta y verdura en la plaza del mercado, o bebidas en los autobuses, o haciendo cualquier tipo de recado que se les pide. Los hombres a menudo acarrear alimentos en el mercado mientras que otros encuentran trabajo en fábricas de ropa. Incluso los niños sienten la necesidad de contribuir vendiendo chicles, dulces, haciendo recados o realizando pequeñas actuaciones para entretener a los viajeros.

Para muchas de las participantes, era muy difícil hacer frente a los pagos mensuales al gobierno, por lo que vendieron su terreno a algunos comerciantes, acabando así sus posibilidades de tener un alojamiento seguro. Sin embargo, habían sido capaces de triunfar de otras maneras, gracias a los micro-créditos: encontrando vías de ganar dinero, o pagando por los cuidados sanitarios de sus familias.

A pesar de que varias de estas mujeres no fueron capaces de alcanzar la meta de la devolución del préstamo en seis meses, el ISMU estuvo de acuerdo en continuar apoyándolas. Junto con el Movimiento Cuarto Mundo, el ISMU puso en marcha un nuevo proyecto con estas participantes, más flexible y progresivo, creando un grupo más estable de diálogo entre las receptoras del préstamo, miembros del Movimiento Cuarto Mundo y representantes del ISMU. A través de estos grupos, fue posible favorecer un entendimiento mutuo entre las mujeres y las dos organizaciones, así como proporcionar a las primeras un foro en el que establecer relaciones de apoyo entre ellas. Ahora, de manera habitual, las mujeres, con la ayuda de ISMU y del Movimiento Cuarto Mundo, continúan ayudándose unas a otras a encontrar trabajo y atención sanitaria adecuada para los suyos. Además, reciben apoyo en sus negociaciones administrativas y financieras, incluyendo una solicitud para obtener la devolución de la tierra con unos plazos más largos para ejecutar los pagos.

C. Estados Unidos: Habitantes de un área rural instruyen a otros acerca del desarrollo²⁰

Vincent y Fanchette Fanelli, miembros del grupo de voluntarios permanentes del Movimiento Cuarto Mundo, han vivido y reflexionado con los habitantes de la región rural de los Apalaches (EEUU) desde 1995. Durante este tiempo, han decidido apostar por dos proyectos con las familias de la región:

- a. apoyar los esfuerzos de la organización de desarrollo comunitario local;
- b. crear oportunidades para los habitantes de los Apalaches de compartir sus experiencias y conocimientos con personas de otros países y regiones.

Los Apalaches son una parte de los Estados Unidos en la que las industrias del carbón y la madera ha agotado ampliamente los recursos de la región, a cambio de un pequeño beneficio para sus habitantes. Su destino ha seguido los ciclos de auge y descenso de las industrias. Al tiempo que los bellos bosques de la región eran destruidos, los mineros también sacrificaban su salud con las duras condiciones de trabajo.

*Aquí entendemos cómo una región entera se puede sentir excluida, dejada de lado, sin ningún valor para los demás. [...] Sin embargo, su natural iniciativa, un amor genuino por las montañas y los potentes lazos familiares han creado una rica cultura, una fuerte espiritualidad y sentido de los valores, que de manera privilegiada descubrimos cada día.*²¹

Los antepasados de varias familias de la región son un una mezcla de europeos y nativos Cherokee. Otros son afro-americanos. Históricamente, aparte de la minería y de las industrias madereras,

²⁰ Cf., Informe de el seminario del Movimiento Cuarto Mundo en los Apalaches, recopilado por Ángela Ebosevic (Abril 2000)

²¹ Vincent Fanelle, «Appalachia: Our Place Is There,» Fourth World Journal (Abril 2001)

también se trabajaba en la construcción de las vías del ferrocarril – tarea tan dura que algunos de estos trabajadores tenían que tomar drogas para poder continuar-. Todas estas industrias han amenazado tanto los cuerpos de aquellos que trabajaban para ellas como la tierra que los habitantes de la región llamaban casa. Hoy, la industria del carbón está en declive y la tasa de desempleo oficial de la región es cerca de tres o cuatro veces superior a la media nacional. Algunas personas se ganan la vida trabajando en las fábricas de astillas o haciendo pequeños encargos. Las fábricas textiles que antes habían dado trabajo a la mayoría de las mujeres han abandonado el área. Estas mujeres ahora buscan empleos mal pagados en el sector servicios, o como dependientes en tiendas. Algunos todavía recogen bayas salvajes o plantas medicinales para salir adelante. Más recientemente, una nueva forma de empleo que ha llegado a la región:

*Se ve nuestra región como el lugar perfecto para construir las cárceles que no quiere tener la gente acomodada. Estas cárceles se presentan como una oportunidad de trabajo para una comunidad con una tasa oficial de desempleo de más del 20 %. Así, una población rural y pobre se convierte en la carcelera de una amplia población carcelaria urbana.*²²

Varias personas no tienen aún acceso al agua y deben acarrearla en grandes bidones a sus casas. En el lugar donde los voluntarios permanentes del Movimiento Cuarto Mundo viven no hay un sistema de alcantarillado y los desechos van directos al río.

a. La organización de desarrollo comunitario local

Así como la comunidad está explorando nuevas posibilidades de empleo para sus habitantes, la protección del medio ambiente es una prioridad común para todos. «Cavar un jardín es importante. Es un ritmo de vida que la gente aprecia mucho. De hecho se enfadan cuando los demás les consideran ignorantes por llevar un estilo de vida más ligado a la naturaleza que les rodea. Redescubrir la naturaleza y su importancia para todos, y especialmente para las familias atrapadas en la pobreza de los emplazamientos urbanos, es algo que esta región tiene que compartir con el mundo.»²³

Otra prioridad común ha sido la necesidad de crear empleo de manera local para que los jóvenes no tengan que salir de la zona. De acuerdo a lo que dice el Sr. Fanelli, la comunidad local «es testigo de la sangría del primer recurso de la región, su gente joven»²⁴. Con una tasa oficial de desempleo tres o cuatro veces superior a la media nacional, hay pocos incentivos para que permanezcan en ella. Aquellos que salen para estudiar no regresan, y los que se quedan pueden aspirar, como mucho, a trabajos mal pagados en el sector servicios o al incierto futuro de trabajar en las minas de carbón.

Dadas estas dos prioridades para el desarrollo de la región, y también dadas las esperanzas de los líderes locales de conseguir atraer industrias tecnológicas a la región –industrias que no supongan una amenaza para el medio ambiente y que puedan ser un camino para que los jóvenes se queden en la zona- los voluntarios permanentes del Movimiento Cuarto Mundo propusieron al centro comunitario local organizar unos cursos de informática tanto para los jóvenes como para los adultos de la región. Un curso de este tipo proporcionaría a los participantes unos fundamentos básicos en el uso de los ordenadores y sería un paso hacia un posible trabajo en la industria tecnológica.

El Movimiento Cuarto Mundo propuso comenzar con una clase gratuita de informática. El centro comunitario quiso acogerlo, y las clases empezaron en 1996. Hasta el día de hoy, unas 375 personas han tomado parte en los cursos de 8 a 10 semanas de duración. «Creemos que la respuesta muestra que estamos contribuyendo a las aspiraciones de la comunidad».²⁵ Al ofrecer clases tanto por la mañana como por la tarde se permite que puedan tomar parte aquellos que tiene un trabajo y los que

²² Vincent fanelli, Informe del seminario del Movimiento Cuarto Mundo en los Apalaches, p.39

²³ Ibid., 2.

²⁴ Ibid.

²⁵ Vincent Fanelli, Informe del Seminario del Movimiento Cuarto Mundo en Los Apalaches, p.39.

no. Un hombre que tenía dificultades de lectura y escritura dijo al principio que el curso le parecía una mala idea. Sin embargo, después de ver la marcha de la clase dijo que es mejor que más personas puedan aprender a usar lo ordenadores y así conseguir mejores trabajos. Una mujer que vive en un lugar especialmente aislado aprendió a usar Internet a través de este curso. Ella decía: «Desde que era pequeña soñaba con ir al monte Everest. No sé si iré alguna vez, pero he oído que a través de Internet tu puedes ir allí con alguien que está subiendo a la cima.»²⁶

El curso de informática fue diseñado para apoyar a estas personas en su búsqueda de vías para desarrollar habilidades que les puedan permitir alcanzar una forma de vida que no destruya el medio ambiente ni su propia salud, y que no les separe de la región que ellos tanto aman.

b. Compartiendo conocimientos con personas de otras regiones

Para los voluntarios permanentes del Movimiento Cuarto Mundo, el conocimiento de la comunidad en la que ellos vivían no vino sólo de conversaciones o encuentros, sino sobre todo de experiencias compartidas, como hacer jardinería con personas muy pobres de la zona o reparar juntos una casa. El Movimiento Cuarto Mundo ha aprendido que la gente de los Apalaches quiere ser entendida por otros y compartir sus experiencias fuera de su región. Por ejemplo, ellos sienten como algo muy importante la protección del medio ambiente en el que viven, y quieren que otros aprendan de lo que ha sufrido su zona por esta causa.

Reconociendo su pasión por la tierra y su deseo de expresar sus experiencias y sentimientos sobre las situaciones que viven día a día, el Movimiento Cuarto Mundo comenzó en los Apalaches un programa de preparación para voluntarios permanentes de la organización que ya habían estado trabajando en comunidades pobres durante varios años. Estos periodos de preparación, organizados varias veces al año variando su duración entre una semana o varios meses, son una oportunidad de hacer un alto en el camino para aprender de otra realidad. Incluyen proyectos como la plantación o recolección de patatas, o ayudar a los residentes en la zona a reparar sus hogares. Así, habitantes de los Apalaches han sido capaces de compartir su amor por la naturaleza y tutelar a los voluntarios foráneos, acompañando la renovación de su trabajo en otros lugares del mundo, entre los que están el Sudeste Asiático, Oeste de África, América Central y Europa, así como otras regiones de los estados Unidos.

Compartir esta información acerca de sus experiencias y su tierra con personas de otros lugares puede ser difícil al principio, ya que «la gente [aquí] ha sido muy maltratada y defraudada por las compañías que han llegado. A causa de esto ven a los foráneos con desconfianza. [...] Pero ellos comparten contigo la mitad de lo que tienen en el plato, no importa lo pobres que sean.»²⁷ Estos contactos son mucho más positivos cuando vienen grupos de diferentes lugares a reparar las casas en los Apalaches. Sin embargo, cuando no se hace ningún esfuerzo para incluir a la gente joven de la zona en esta dinámica, éstos se sienten inútiles. Incluso dentro de la región, los organismos municipales que tratan de desarrollar el turismo para mejorar la economía no reparan en los jóvenes desempleados de allí como un potencial que puede ayudar en este objetivo, por ejemplo para acondicionar pistas de senderismo.

A pesar de estos desafíos, los muy pobres de los Apalaches continúan valorando los intercambios con gente de otros lugares. Aunque son un poco aprehensivos respecto a los foráneos que vienen a explotar la región y se van, están encantados de recibir y establecer un auténtico diálogo con aquellos que viene a aprender y a aplicar esto que aprenden en otros lugares del mundo.

Al final, es importante que personas de otras regiones aprendan de los habitantes de los Apalaches:

²⁶ Ibid., 47

²⁷ Informe del Seminario del Movimiento Cuarto Mundo en Los Apalaches, p.11.

Porque a mucha gente en el mundo se le ha hecho sentir dependiente de otros países. Tienen la impresión de que otros le tienen que decir qué es lo mejor para ellos. La gran dependencia de sus países hacia otros les hace difícil afirmar su derecho a la autodeterminación. Pueden ocurrir cosas muy importantes en el mundo si diferentes comunidades son capaces de darse fuerza unas a otras al decir: «No queremos que otras personas vengan a decirnos qué hacer. Queremos personas que trabajen con nosotros.» Quizás la gente de los Apalaches tiene más fuerza para decir esto.²⁸

D. Bolivia: Acceso al agua

En la barriada pobre de Aponto, dentro de la pequeña ciudad de Coroico, el Movimiento Cuarto Mundo formó parte de un proyecto basado en la comunidad local para construir una lavandería pública para que pudieran usarla las familias pobres del barrio. Antes de la construcción de esta lavandería, la única fuente de agua pública era el arroyo. El acceso a éste dependía de la propiedad de los terrenos aledaños, por lo que era bastante limitado para las familias pobres. Así que (éstas), al no tener tierras y ganarse la vida, la mayoría de éstas (ellas) lavando la ropa de otras personas, para obtener el agua necesaria tanto para su uso personal como para poder realizar su trabajo, dependían de las autorizaciones, inconsistentes e impredecibles, de los propietarios de los terrenos. Además, los lugares donde las mujeres podían encontrar agua y lavar la ropa estaban sucios, con fragmentos de metal por el suelo. Esto era peligroso para los niños, que frecuentemente acompañaban a sus madres a trabajar, y para las propias mujeres.

En 1997, después de dos años de valoración y búsqueda de financiación para el proyecto, comenzó la construcción de «Las Lavanderías» de Coroico. Entre los participantes en el proyecto estaban dos voluntarios permanentes del Movimiento Cuarto Mundo, la Asociación Boliviana de Amigos del Movimiento Cuarto Mundo, el ayuntamiento y la parroquia de Coroico y, lo más importante, las propias familias de Aponto. Entre los financiadores estaban: el Ayuntamiento de Madrid, España; el Fondo para el Desarrollo de la Naciones Unidas; el Ayuntamiento de Coroico; y todas las personas que aportaron sus habilidades y servicios a nivel local. El proyecto era construir una lavandería pública y gratuita para la comunidad.

Durante la fase de planificación de Las Lavanderías, se mantuvieron encuentros mensuales entre todas las partes para asegurar que las necesidades y los deseos de los más pobres de la comunidad fueran tenidos en cuenta. Además, estos encuentros proporcionaban un foro para que los más pobres pudieran expresar ellos mismos sus esperanzas y necesidades, comenzando así a cerrar una brecha que existía entre ellos y el resto de la comunidad.



A pesar de estos encuentros, todavía quedaban algunas familias y personas pobres que no asistían de manera regular. Solían ser las más aisladas o excluidas de la región. Muchos se sentían tan avergonzados por sus condiciones de vida que no se atrevían a participar en grandes reuniones. Para asegurarse de que esta gente tuviera la oportunidad de contribuir con su opinión en el proyecto, de manera que todos los ciudadanos de Aponto tomaran parte en éste, el arquitecto y los voluntarios permanentes hicieron el esfuerzo de visitar a estas personas y familias que no se atrevían a asistir a las grandes reuniones públicas. Con los planos y el diseño del proyecto en la mano fue posible escuchar los deseos, necesidades y esperanzas de aquellos que estaban realmente aislados en la comunidad.

²⁸ Denis Cretinon, en el Informe del Seminario del Movimiento Cuarto Mundo en Los Apalaches, p.14.

Este proceso de consulta con las familias de la barriada introdujo un nuevo aspecto importante en el diseño del proyecto. Lo que ellos dijeron mostró al arquitecto que sería importante ampliarlo con un lugar social de encuentro para los niños, padres y otras personas. Las madres a menudo tienen que cuidar a los niños incluso cuando están ocupadas lavando la ropa. Así, era crucial que la lavandería fuera un lugar abierto y saludable que sirviera como lugar de reunión social donde los niños y las familias pudieran encontrarse en un medio acogedor.

La construcción de este centro fue también un esfuerzo colectivo para todos los implicados. Muchos de los recursos fueron construidos por sus futuros usuarios. En junio de 1999, el resultado final fue una lavandería con puestos para lavar la ropa, un aseo público, una casa de mantenimiento/vigilancia y un pabellón social dominando el lugar. Un kiosco Taporí²⁹ situado en este pabellón se ha convertido en un lugar de lectura y actividades artísticas para los niños, que se llevan a cabo una vez a la semana, con una sesión especialmente festiva cada mes.

Construyendo este complejo, los ciudadanos pobres y sin tierras de Aponto no solo han conseguido el acceso al agua y la muy necesitada lavandería gratuita y limpia; también han ganado en dignidad y confianza en su comunidad y en ellos mismos. Muchas de las mujeres que usan este recurso están contentas de tener un lugar accesible para hacer su colada, su trabajo, y a la vez tener la oportunidad de socializarse con otras y cuidar a sus niños. Pamela, una de estas madres, decía: «antes, los padres no permitían a sus hijos ir a las zonas donde se lavaba porque eran sucias y peligrosas. Pero ahora les dicen que pueden ir a jugar a la lavandería.»

Como demuestra el proyecto de Las Lavanderías, la colaboración con los más pobres no ocurre de la noche a la mañana. Para establecer verdaderas alianzas con aquellos que viven en condiciones extremas es necesaria una inversión muy fuerte: de tiempo, persistencia, entrenamiento, capacidad de crear, recursos, seguimiento y buena voluntad para aprender de los más pobres. Este proyecto fue un éxito porque tomó en consideración las siguientes condiciones.

E. Lecciones aprendidas: Condiciones para una colaboración con los más pobres

A pesar de que los cuatro proyectos anteriormente descritos son bastante diferentes, hay algunas condiciones comunes que permitieron y animaron la participación de los más pobres en dichos proyectos de desarrollo.

- Inversión de tiempo

Fueron necesarios muchos años para desarrollar y ejecutar el proyecto de Las Lavanderías. La vergüenza y la falta de confianza características de la extrema pobreza a menudo entorpecen la participación de muchas personas. No es suficiente con abrir las puertas a la participación cívica. Algunos todavía dudarán. Como se ve en los ejemplos de Burkina Faso y Guatemala también, se necesita tiempo para localizar y establecer relaciones con los más pobres, para saber de sus vidas, sus intereses, sus aspiraciones. A través de las relaciones a largo plazo que el Movimiento Cuarto Mundo establece y el conocimiento de las familias muy pobres en los ejemplos mencionados anteriormente, fue posible identificar asuntos de interés para estas familias y trabajar con ellas para encontrar caminos para progresar en dichos temas. Se deben establecer relaciones profundas con personas, familias y comunidades muy pobres para animarles a lanzarse y tomar parte en los esfuerzos por un desarrollo sostenible. Esta inversión de tiempo, sin embargo, se ve frecuentemente como un obstáculo para establecer alianzas con los más pobres, ya que, también muy frecuentemente, las iniciativas y programas de desarrollo sostenible llegan con unas pautas muy estrictas respecto a la duración que deben tener, lo que no permite el tiempo necesario para establecer una colaboración con las personas que viven en las peores situaciones. No se lleva a cabo de manera exitosa un trabajo

²⁹ Taporí es un movimiento de niños que quieren que todos los niños tengan las mismas oportunidades. Es una parte del Movimiento Internacional Cuarto Mundo.

con los más pobres en cuestión de días o meses. Si realmente queremos incluir a los pobres en todos nuestros programas, debemos estar preparados para trabajar con plazos largos y flexibles.

- Objetivos inclusivos

Una de las principales metas de los participantes en el proyecto de Las Lavanderías fue dar voz a cada una de las personas de Aponto en el diseño y la toma de decisiones, de manera que nadie pudiera ser excluido de sus resultados. Familias muy pobres, o individuos que se sentían muy incómodos con la idea de participar en grandes reuniones fueron consultados a través de visitas a sus hogares, y sus experiencias y reflexiones afectaron a las decisiones que se tomaron. Fueron consultados desde el principio del todo, cuando el proyecto todavía era flexible. De manera similar, las clases de informática en los Apalaches fueron diseñadas para ser accesibles incluso para las personas que nunca hubieran imaginado que podían tomar parte en un curso de este tipo.

Las colaboraciones que se restringen únicamente a los grupos más accesibles pueden convertirse en poderosas herramientas de exclusión para los demás.

- Confidencia y confianza

Las alianzas con las personas que viven en la extrema pobreza requieren también establecer una confianza y una confidencia mutuas por parte de todos los participantes. Hacia el comienzo del proyecto de Las Lavanderías no había una confianza muy fuerte, y fueron robados los grifos previstos para éstas. De manera similar, se necesitó tiempo con los niños y las familias de Burkina Faso para desarrollar una confianza entre ellos y el Movimiento Cuarto Mundo antes de que los niños pudieran hablar sin miedo acerca de sus orígenes familiares.

Las personas que viven en la extrema pobreza necesitan saber que sus aspiraciones y sus puntos de vista serán escuchados por otros aliados. Les lleva tiempo conseguir la suficiente confianza en sí mismos y en los otros. Al mismo tiempo, los otros participantes en esta relación «necesitan tener confianza en el valor que el saber de los más pobres puede tener y en la posibilidad de que sus aspiraciones se hagan realidad.»³⁰ A través de las sesiones informales de preparación en los Apalaches, el Movimiento Cuarto Mundo ha mostrado su confianza en las familias de la región dándoles la responsabilidad de compartir lo que saben acerca de su tierra y su situación con otros, con la esperanza de que dicha información podrá ayudar a otras familias y comunidades tanto como les ha ayudado a ellos.

Esta colaboración es posible si cada uno de los aliados que participa en ella está convencido de la importancia de compartir lo que saben y de aprender de los otros. Si algunas condiciones necesarias para establecer estas alianzas parecen evidentes –escuchar a los más pobres, establecer una relación de confianza con ellos- por sí mismas no son suficientes. Una mujer que se involucró en un proyecto en un área rural de Francia advertía: «escuchar no es lo mismo que comprender. Para mí, podemos comprender al otro únicamente cuando nos vemos haciendo algo juntos.» Escuchar no es una actitud pasiva. La ética de hacer y aprender juntos implica una compañía discreta y no demandada para apoyar a las familias más pobres en sus esfuerzos para llevar adelante sus expectativas y compromisos. Esto sólo puede darse cuando cada persona aprende algo de las otras y está orgullosa de sus esfuerzos y aportaciones.

- Compromiso y flexibilidad

Evidentemente, trabajar con personas que viven en la extrema pobreza no es fácil. Si estamos realmente comprometidos con este objetivo, debemos implicar tiempo y energía para desarrollar

³⁰ Alwine de Vos van Steenwijk et al., «Redefiniendo el desarrollo basado en los derechos Humanos: La aproximación Wresinski a la colaboración con los más pobres», documento de la base de datos de la ONU, #ESA/DSPD/BP3 (Diciembre 1999), p.15.

relaciones de este tipo. También debemos estar preparados para adaptar nuestros proyectos. En el ejemplo de Bolivia, el arquitecto ejemplifica el tipo de compromiso que se requiere. Don Julio Carrasco, arquitecto responsable del diseño y la construcción del proyecto de Las Lavanderías, no estaba convencido de que realmente estuvieran llegando a los más pobres de la comunidad de Aponto en las sesiones mensuales de planificación. Junto con los voluntarios permanentes del Movimiento Cuarto Mundo, invirtió tiempo y esfuerzo llamando a la puerta y encontrándose con personas y familias para conseguir su aportación. El Sr. Carrasco demostró flexibilidad al estar dispuesto a adaptar sus planes de diseño y en su manera de trabajar visitando las casas de los muy pobres.

De manera similar, trabajando con los muy pobres, los objetivos e indicadores de los programas deben servir como pautas adaptables, y no como guías estrictas o contratos. El programa de micro-creditos del ISMU es un ejemplo claro de esta flexibilidad necesaria. Aunque el indicador original de éxito del programa fue el reembolso de la deuda en el tiempo fijado, el ISMU reconoció que el programa fue un éxito en otros aspectos para las participantes, al permitirles encontrar un trabajo y atención sanitaria. Así, a pesar del hecho de que las mujeres no alcanzaron los objetivos iniciales del programa, el ISMU decidió continuar con el apoyo financiero y aconsejando a las mujeres.

- Capacidad de construir y prepararse

Aparte de que cada participante traiga sus experiencias y reflexiones a la mesa, también hay que tener en cuenta que en los programas de desarrollo todos ellos necesitan una formación. Aparte de la preparación técnica y política específica, los participantes provenientes de orígenes muy pobres necesitan una formación para comprender cuales son sus derechos, ser capaces de expresarse por sí mismos y tomar responsabilidades. Debe hacerse énfasis en la capacidad de construir de los más pobres para que ellos puedan tomar parte plenamente en la toma de decisiones y en el proceso de aplicación del proyecto en vez de convertirse en simples receptores. En Bolivia, los voluntarios permanentes del Movimiento Cuarto Mundo comenzaron esta formación con familias pobres a través de las Universidades Populares que llevaban a cabo cada mes. Las Universidades populares, organizadas por el Movimiento Cuarto Mundo en gran número de países, son encuentros regulares donde las personas que viven en la extrema pobreza tienen la oportunidad de sobreponerse a la incertidumbre de qué decir o hacer, de debatir con otros y de apoyarse unos a otros. Como se discuten diferentes temas, es posible que una persona se dé cuenta de que no está sola en su situación, ganando la confianza necesaria para encontrarse con otros como iguales y practicar el modo de expresar la visión de cada uno de manera que pueda ser entendida por otros.

Para todos los demás participantes en este tipo de proyectos es importante suministrar una formación sobre la marcha acerca de las condiciones de la extrema pobreza y que se puede aprender de los más pobres. Sin este paso, aumenta la probabilidad de que algunos se queden completamente al margen de este proyecto, ya que los otros no han sido suficientemente conscientes de su situación como para saber si sus necesidades son diferentes de las de los otros ciudadanos. De nuevo, en el ejemplo de Las Lavanderías, se estableció un comité entre la escuela local, el hospital, el ayuntamiento y la parroquia de Aponto para de esta manera aplicar la formación a los profesionales. Además de promover el uso de la lavandería por dichos profesionales, se le pidió al comité que se reuniera frecuentemente para discutir qué significa vivir en la extrema pobreza, cómo identificarse y trabajar con los más pobres y cómo mantener a los más pobres en mente de manera continua al desarrollar programas y servicios.

- Estableciendo consensos

En los Apalaches, el Movimiento Cuarto Mundo nunca habría puesto en marcha los cursos de informática sin el acuerdo del centro comunitario. Y en Guatemala, la colaboración del ISMU y el Movimiento Cuarto Mundo estaba centrada en el proyecto de micro-créditos.

En Bolivia, como se ha mencionado, el comité de apoyo establecido era también responsable de publicitar Las Lavanderías a otras personas e instituciones. Este papel fue crucial, ya que «los esfuerzos realizados por los más pobres para salir de su situación no son sostenibles si no son reconocidos y respaldados por otros segmentos de la sociedad.»³¹ El ayuntamiento de Coroico fue un aliado especialmente importante en este sentido. Aunque su presupuesto es bastante pequeño, y raramente es capaz de financiar cualquier tipo de proyecto de desarrollo, el alcalde puso los medios para invertir dinero en el éxito de este proyecto.

- *Un espíritu de humildad y la disposición a aprender*

En el proyecto de Burkina Faso, las personas que se encontraban con los niños en la ciudad y que luego viajaban al campo para encontrar a sus padres eran también habitantes de la ciudad. Ellos escriben:

*Cuanto más puertas se nos abren, más nos damos cuenta de lo ignorantes que somos la gente de la ciudad sobre la comunidad rural que se nos muestra. ¿Qué influencias deben tener en cuenta los padres del mundo rural hoy en día al educar a sus hijos? ¿Qué vida comunitaria existe entre los habitantes de la aldea hoy? ¿Qué aprenden los niños del conocimiento tradicional de éstos? ¿Cómo hacen frente los aldeanos a la competencia tanto de la vida de la ciudad como del comercio de los países vecinos, como los de la Costa de Ivory? Tenemos tanto que aprender, y nuestras visitas esporádicas solo nos dan respuestas parciales.*³²

³¹ Ibid

³² «Kamba yaa beog Ba ramba,» p.35.

Conclusión

En la conferencia internacional sobre Financiación para el Desarrollo en Monterrey, los gobiernos presentes aseveraron: «Alcanzar los objetivos acordados internacionalmente para el desarrollo, incluidos aquellos contenidos en la Declaración del Milenio, requiere una nueva colaboración entre los países en desarrollo y los desarrollados»³³. Construir esta alianza es un reto enorme para todos los implicados. Cada país afronta también el reto de construir una colaboración real con la gente que vive en gran pobreza dentro de sus fronteras. De hecho, la pobreza extrema y la exclusión continúan existiendo incluso en los países más ricos, una situación de la que se puede aprender mucho.

*La colaboración es esencial para el desarrollo de la población como una unidad; sin embargo los más pobres raramente tienen la oportunidad de experimentar una asociación con otros. La participación de los más pobres depende en gran medida del deseo de los líderes políticos y sociales de implicarles. Cuando los líderes hagan el esfuerzo de informar a los más desfavorecidos, pedirles su punto de vista y mostrar que son tenidos en cuenta, entonces los más pobres serán capaces de ejercitar su plena ciudadanía, ser reconocidos como personas con derechos y responsabilidades y ser ayudados a asumir éstas.*³⁴

Construir alianzas con las personas que viven en las peores formas de la pobreza requiere muchas condiciones, como se ha detallado a lo largo de este documento. Aquí mencionamos dos:

- Un compromiso y apoyo continuado desde los gobiernos locales y nacionales, y de las instituciones internacionales.
- Un diálogo entre las ONGs y las personas que tratan de incluir a los más pobres en los proyectos de desarrollo sostenible, para aprender de las experiencias de los unos y los otros. No estamos proponiendo que el trabajo de esas diferentes ONGs sea mezclado, ya que cada una tiene una aportación específica que hacer. Sin embargo, enlazando y juntando fuerzas, podrán introducir de mejor manera a las poblaciones más pobres en el diseño y puesta en marcha de los proyectos de desarrollo sostenible.

Nuestra propia contribución a este proceso se focalizará en África, donde ONGs comprometidas al lado de los más pobres pueden beneficiarse de más oportunidades de apoyarse unas a otras. Antes del fin de la Década para la Erradicación de la Pobreza (1997-2006), el Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo espera organizar, junto con otros aliados, un pequeño seminario acerca de las condiciones concretas que se requieren para colaborar con los más pobres. Llamar a esta alianza con los más pobres es sólo el primer paso. El segundo es especificar las condiciones necesarias para que ésta sea un éxito, como hemos tratado de hacer al compartir en este documento algunos ejemplos de nuestro trabajo. Sabemos que las ONGs y las personas que se han implicado en establecer estas alianzas tiene mucho que compartir. Invitamos a otros a ponerse en contacto con nosotros acerca de este seminario.

³³ A/CONF.198/3

³⁴ Joseph Wresinski, *Chronic Poverty and Lack of Basis Security*, (Landover, Maryland: 1994)